



MAÑANA
SERÁ TARDE
XIMO
GÓRRIZ

Ver no es suficiente

repletos de mentiras que nos cuentan historias de verdad, y que de verdad nos marcan. Es decir, que verdad y mentira conviven ante nuestros ojos y no siempre es tarea fácil advertir las diferencias entre ambas. Y sí, hay quien saca pingües beneficios de esa dificultad a través de la venta de humo. Ustedes disimulen.

La niebla era ya solo un recuerdo –difuso por antonomasia– cuando el miércoles llegó a la Plana el catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad **Santos Zunzunegui**. Su discurso de aceptación del doctorado Honoris Causa de la Universitat Jaume I fue un aldabonazo sobre los riesgos de ese resbaladizo tobogán por el hoy que nos deslizamos tanto los comunicadores como el público, degradado este último a la categoría de «audiencia» y la información a parte del espectáculo público. El pacto invisible entre «el *vouyerismo* controlador y el exhibicionismo narcisista»,

«Nos recordó que una misma imagen puede transmitir significados distintos publicada en un periódico o en otro»

alimentado por las redes sociales, obliga según Zunzunegui a reformular el «pienso, luego existo» de **Descartes**, hoy convertido en un frívolo e irresponsable «me ven, luego existo».

En su intervención, toda una invitación a la reflexión colectiva, fue bastante más allá. Puso en evidencia que hoy el carro está situado delante de los bueyes: es la noticia la que crea la realidad y no al revés. Nos recordó que una misma imagen puede transmitir significados distintos publicada en un periódico o en otro. Que si queremos conocer bien la comunicación, el punto de vista debe ser el de una ética bien fundamentada. Y en definitiva, clamó por un periodismo que nos ayude a descubrir lo que hay bajo la apariencia: «Desenterrar la verdad oculta, eliminar el sedimento de lo obvio y recuperar la curiosidad por la realidad».

En estos tiempos, se ha vuelto imprescindible escuchar con atención a quienes aún saben distinguir la niebla del humo, como este profesor bilbaíno que hace más de veinte años ya tenía escrita una frase que merece mármol: «Debemos aprender a mirar porque ver no es suficiente». Mañana será tarde.

EL DOMINGO pasado, una densa niebla se apoderó de la ciudad y la envolvió en ese halo de irrealidad capaz de disparar la fantasía de los escritores. La ficción es resultado de la imaginación, pero necesita de elementos del mundo real para alimentarse de verosimilitud. La literatura y el cine están